

Santa Teresita del Niño Jesús

Doctora de la Iglesia

*Historia
de un alma*



Martín, María Teresa Francisca
Historia de un Alma. - 1a ed. - Asunción,
Paraguay: Paulinas, 2015.
448 p.; 13 x 9 cm (Col. Escritos Clásicos)
ISBN
1. Espiritualidad. 1. Título

Diseño de cubierta y armado: María del Pilar Piñero
1ª edición, mayo 2015

Con las debidas licencias.

Queda hecho el depósito que ordena la ley 1.328/98

© **Paulinas**

ASOCIACIÓN HIJAS DE SAN PABLO DEL PARAGUAY
Azara 279 c/Iturbe - Asunción.

Impreso en Paraguay. Mayo 2015.
AGR S.A. Servicios Gráficos. Asunción.

ISBN:

Distribuye:



Asociación Hijas de San Pablo del Paraguay
Azara 279 c/Iturbe - Asunción
Telefax: (595-21) 440 651/2
paulinas@pla.net.py
www.paulinas.org.ar
Facebook: Paulinas Paraguay

PRESENTACIÓN

La “*Historia de un alma*” de Santa Teresa del Niño Jesús, que ahora publicamos en edición popular, tiene ya una larga historia. Comenzó el año 1898, el día 30 de septiembre, un año exactamente después de la muerte de Teresita, con este nombre de *Historia de un alma*. Este libro, del que se tiraron con cierta timidez 2,000 ejemplares, impactó profundamente en toda la Iglesia.

El “caminito”, que Teresa había enseñado a sus hermanas religiosas y a sus novicias en lo escondido del Carmelo de Lisieux, adquirió enseguida ciudadanía universal. Iluminó y confortó, como la misma Teresa había previsto proféticamente, a tantas almas pequeñas, sedientas de verdad. Con sus intuiciones evangélicas llevó por todas partes el mensaje de una santidad centrada en el amor y la confianza, que se propagó rápidamente por todos los Continentes, llevando luz y amor a creyentes y no creyentes.

Sabemos que las primeras ediciones de la *Historia de un alma*, en las que la hermana de Teresa, y su editora, Inés de Jesús (Paulina), unificó los tres manuscritos originales de Teresita, llevaba consigo no pocas correcciones y enmiendas para adaptarla al estilo de la época y por otras motivaciones convencionales. En tiempos más recientes, los criterios más exigentes de la crítica textual hicieron que se recuperaran los textos teresianos en toda su verdad, con la espontaneidad y la fuerza con que salieron de las manos de Teresa.

En este año que la Iglesia celebra los 500 años de la gran santa y fundadora carmelita, *Teresa de Jesús*, presentamos esta edición popular que contiene, además del texto auténtico de la *Historia de un alma* en toda su verdad transparente y luminosa, el hermoso y profundo texto que el papa Juan Pablo II dedicó a santa Teresita al declararla Doctora de la Iglesia, el año en que se cumplía el centenario de su partida al cielo.

La doctrina espiritual de Teresita es un camino de vida cristiana para todos, fiel al Evangelio y que responde a la necesidad de encuentro personal con Dios y de compromiso con la Iglesia y con los hermanos, que siente particularmente el hombre y la mujer de hoy.

Santa Teresita, con estos escritos, seguro va a seguir despertando en la Iglesia el anhelo de verdad, de amor, de santidad evangélica, que siembra siempre donde quiera que pasa.

Capítulo I

ALENÇON
(1873-1877)

J.M.J.T. Jesús

Enero de 1895

*Historia primaveral de una Florecita blanca, escrita por ella
misma y dedicada a la
Reverenda Madre Inés de Jesús.*

El cántico de las Misericordias del Señor

A ti, Madre querida, a ti que eres doblemente mi madre, quiero confiar la historia de mi alma. El día que me pediste que lo hiciera, pensé que eso disiparía mi corazón al ocuparlo de sí mismo; pero después Jesús me hizo comprender que, obedeciendo con total sencillez, le agradaría. Además, sólo pretendo una cosa: comenzar a cantar lo que un día repetiré por toda la eternidad: «*¡Las misericordias del Señor!*» Salmo 88, 2).

Antes de coger la pluma, me he arrodillado ante la imagen de María (la que tantas pruebas nos ha dado de las predilecciones maternas de la Reina del cielo por nuestra familia), y le he pedido que gué ella mi mano para que no escriba ni una línea que no sea de su agrado. Luego, abriendo el Evangelio, mis ojos se encontraron

con estas palabras: *«Subió Jesús a una montaña y fue llamando a los que él quiso, y se fueron con él»* (Marcos 3,13). Este es el misterio de mi vocación, de mi vida entera, y, sobre todo, el misterio de los privilegios que Jesús ha querido dispensar a mi alma. Él no llama a los que son dignos, sino a los que *él quiere*, o, como dice san Pablo: *«Tendré misericordia de quien quiera y me apiadaré de quien me plazca. No es, pues, cosa del que quiere o del que se afana, sino de Dios que es misericordioso»* (Romanos, 9, 15-16).

Durante mucho tiempo me he preguntado por qué tenía Dios preferencias, por qué no recibían todas las almas las gracias en igual medida. Me extrañaba verle prodigar favores extraordinarios a los santos que le habían ofendido, como san Pablo o san Agustín, a los que forzaba, por así decirlo, a recibir sus gracias; y cuando leía la vida de aquellos santos a los que el Señor quiso acariciar desde la cuna hasta el sepulcro, retirando de su camino todos los obstáculos que pudieran impedirles elevarse hacia él y previniendo a esas almas con tales favores que no pudiesen empañar el brillo inmaculado de su vestidura bautismal, me preguntaba por qué los pobres salvajes, por ejemplo, morían en tan gran número sin haber oído ni tan siquiera pronunciar el nombre de Dios.

Jesús me dio luz acerca de este misterio. Puso ante mis ojos el libro de la naturaleza y comprendí que todas las flores que él ha creado son hermosas, y que el esplendor de la rosa y la blancura del lirio no le quitan a la humilde violeta su perfume ni a la margarita su encantadora sencillez. Comprendí que si todas las flores quisieran

ser rosas, la naturaleza perdería su gala primaveral y los campos ya no se verían esmaltados de florecillas.

Eso mismo sucede en el mundo de las almas, que es el jardín de Jesús. Él ha querido crear grandes santos, que pueden compararse a los lirios y a las rosas; pero ha creado también otros más pequeños, y éstos han de conformarse con ser margaritas o violetas destinadas a recrear los ojos de Dios cuando mira a sus pies. La perfección consiste en hacer su voluntad, en ser lo que él quiere que seamos.

Comprendí también que el amor de Nuestro Señor se revela lo mismo en el alma más sencilla que no opone resistencia alguna a su gracia, que en el alma más sublime. Y es que, siendo propio del amor el abajarse, si todas las almas se parecieran a las de los santos doctores que han iluminado a la Iglesia con la luz de su doctrina, parecería que Dios no tendría que abajarse demasiado al venir a sus corazones. Pero él ha creado al niño, que no sabe nada y que sólo deja oír débiles gemidos; y ha creado al pobre salvaje, que sólo tiene para guiarse la ley natural. ¡Y también a sus corazones quiere él descender! Estas son sus flores de los campos, cuya sencillez le fascina.

Abajándose de tal modo, Dios muestra su infinita grandeza. Así como el sol ilumina a la vez a los cedros y a cada florecilla, como si sólo ella existiese en la tierra, del mismo modo se ocupa también Nuestro Señor de cada alma personalmente, como si no hubiera más que ella. Y así como en la naturaleza todas las estaciones están ordenadas de tal modo que en el momento preciso se

de todo el mundo, tras haber escuchado el parecer de la Congregación para las causas de los santos y obtenido el voto de la Congregación para la doctrina de la fe en lo que se refiere a la doctrina eminente, con conocimiento cierto y madura deliberación, en virtud de la plena autoridad apostólica, declaramos a santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, virgen, Doctora de la Iglesia universal. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo».

Realizado ese acto del modo debido, establecemos que esta carta apostólica sea religiosamente conservada y produzca pleno efecto tanto ahora como en el futuro; y que, además, según sus disposiciones se juzgue y se defina justamente, y que sea vano y sin fundamento cuanto alguien pueda atentar contra las mismas, con cualquier tipo de autoridad, tanto conscientemente como por ignorancia.

Dado en Roma, junto a San Pedro, bajo el anillo del Pescador, el día 19 del mes de octubre del año del Señor 1997, vigésimo de mi pontificado.



ÍNDICE GENERAL

Presentación	3
Manuscrito «A» Manuscrito dedicado a la reverenda madre Inés de Jesús	
Capítulo I: Alençon (1873-1877)	5
Capítulo II: En los Buissonnets (1877-1881)	29
Capítulo III: Años dolorosos (1881-1883)	53
Capítulo IV: Primera Comunión - En el colegio (1883-1886)	77
Capítulo V: Después de la gracia de Navidad (1886-1887)	111
Capítulo VI: El Viaje A Roma (1887)	145
Capítulo VII: Primeros años en el Carmelo (1888-1890)	181
Capítulo VIII: Desde la profesión hasta la ofrenda al amor Fin del Manuscrito A	201 223
Manuscrito «B» Carta a Sor María del Sagrado Corazón	
Capítulo IX: Mi Vocación: El Amor (1896)	227
Manuscrito «C» Manuscrito dedicado a la Madre María de Gonzaga	
Capítulo X: La prueba de la fe	249

Capítulo XI:	
Los que usted me dio	285

Divini Amoris Scientia	
Santa Teresita delarada Doctora de la Iglesia	325

ÍNDICE ESPECÍFICO

Manuscrito «A» - Manuscrito dedicado a la Reverenda Madre Inés de Jesús

Capítulo I:	
Alençon (1873-1877)	5
- El Cántico de las Misericordias del Señor	5
- Rodeada de amor	10
- Viaje a Le Mans	17
- Mi carácter	18
- Yo lo escojo todo	23

Capítulo II:	
En Los Buissonnets (1877-1881)	29
- Muerte de Mamá	29
- Lisieux	32
- Delicadezas de Papá	33
- Primera Confesión	39
- Fiestas y Domingos en familia	40
- Visión profética	47
- Trouville	51

Capítulo III:	
Años Dolorosos (1881-1883)	53
- Alumna en la abadía	53

- Días de vacaciones	55
- Primera Comunión de Celina	57
- Paulina en el Carmelo	60
- Extraña enfermedad	65
- La sonrisa de la Virgen	71

Capítulo IV:	
Primera Comunión - En el Colegio (1883-1886)	77
- Estampas y lecturas	78
- Primera Comunión	81
- Confirmación	91
- Enfermedad de los escrúpulos	97
- Señora de Papinau	99
- Hija de María	101
- Nuevas separaciones	103

Capítulo V:	
Después de la gracia de Navidad (1886-1887)	111
- La Sangre de Jesús	114
- Pranzini, mi primer hijo	115
- La Imitación y Arminjon	119
- Deseos de entrar en el Carmelo	123
- Confidencia a mi Padre	126
- Mi tío cambia de opinión	129
- Oposición del Superior	132
- Viaje a Bayeux	137

Capítulo VI:	
El Viaje a Roma (1887)	145
- París: Nuestra Señora de las Victorias	147
- Suiza	150
- Milán, Venecia, Bolonia, Loreto	152
- El Coliseo y las Catacumbas	158

- Audiencia con León XIII	162
- Nápoles, Asís, regreso a Francia	169
- Tres meses de espera	176

Capítulo VII:

Primeros años en el Carmelo (1888-1890)	181
- Confesión con el P. Pichon	184
- Teresa y sus superiores	185
- La Santa Faz	187
- Toma de hábito	190
- Enfermedad de papá	192
- Pequeñas virtudes	195

Capítulo VIII:

Desde la profesión hasta la ofrenda al amor	201
- Toma de velo	205
- Madre Genoveva de Santa Teresa	206
- Epidemia de la gripe	209
- Retiro del P. Alejo	212
- Priorato de la Madre Inés	214
- Entrada de Celina	217
Fin del Manuscrito A	223
Escudo de armas y su explicación	225

Manuscrito «B»

Carta a Sor María del Sagrado Corazón

Capítulo IX:

Mi Vocación: El Amor (1896)	227
- Los secretos de Jesús	227
- J.M.J.T.	231
- La Venerable Ana de Jesús	232
- Todas las vocaciones	234

- Arrojar flores	240
- El pajarillo	242
- El águila divina	245
- Fin del Manuscrito B	247

Manuscrito «C»

Manuscrito dirigido a la Madre María de Gonzaga

Capítulo X:

La Prueba de la Fe	249
- J.M.J.T.	249
- Teresa y su Priora	249
- El ascensor divino	253
- Primeras hemoptisis	256
- La mesa de los pecadores	258
- La vocación misionera	265
- La caridad	270

Capítulo XI:

Los que usted me dio	285
- Novicias y Hermanos Espirituales	285
- Instrumentos de Dios	286
- El Pincelito	288
- Poder de la oración y el sacrificio	292
- Sor San Pedro	306
- Los misioneros	311
- Atráeme, y correremos	317
- Fin del Manuscrito C	321

Divini Amoris Scientia

Santa Teresita delarada Doctora de la Iglesia	325
---	-----